

RESEÑAS

realidad previamente dado, salvo que se pretenda reducir la realidad a una propiedad sobrevenida puesta por nosotros mismos.

De esta forma, van Fraassen propone esta nueva clase de empirismo como la mejor respuesta posible a la crisis de fundamentos del *empirio-criticismo* a comienzos del s. XX. No necesita recurrir a compromisos anti-ontológicos o a un simple holismo semántico, como fue el caso de Quine. De todos modos, ahora también se reconoce que estas posturas metodológicas presuponen la aceptación de unos postulados de tipo crítico-transcendental, o simplemente metafísico-realista, sobre los que ahora tampoco se considera conveniente debatir. Pero es obvio que, sin duda, dan pie a la reflexión crítica. En efecto, ¿no fue precisamente la teoría de la figura el lugar donde el *empirio-criticismo* de Mach y Avenarius se vio obligado a reconocer la inevitable referencia de la experiencia empírica a una estructura transcendental anterior, como ahora sucede con la referencia a una superestructura teórica, a una infraestructura fenoménica y a un concreto sistema escalar de medida, sin poder negar los presupuestos especulativos de tipo crítico-transcendental, o simplemente metafísico, de toda representación científica?

Siempre es posible hacer un uso empírico-revisionista, racionalista-falsacionista o simplemente pragmático-meliorista de este tipo de estructura crítico transcendental como últimamente ha sido más habitual. Ahora bien, ¿no es cierto que también el posestructuralismo o posmodernismo filosófico han propuesto una disolución aún más radical de las estructuras trascendentales previas, proponiendo en su lugar una vuelta a una noción más desestructurada y poliédrica de la noción de experiencia?

Carlos Ortiz de Landázuri
Universidad de Navarra
cortiz@unav.es

INWAGEN, P. van / ZIMMERMANN, D. W. (eds.), *Metaphysics. The Big Questions*, Blackwell, London, 2008 (2ª ed.), 633 pp.

P. van Inwagen y D. W. Zimmermann recopilan en este volumen un conjunto de textos clásicos sobre un tema relevante para los filósofos analíticos. Al menos así sucede con su actitud ante la metafísica como disciplina filosófica. Inicialmente, la actitud de los analíticos hacia la metafísica ha sido de censura y crítica, o al menos en lo que respecta a su al-

RESEÑAS

cance y sus límites. Sin embargo, ahora se reconoce que después de la crisis del positivismo lógico, la filosofía analítica acabó dando paso al dicho clásico de que incluso para criticarla es necesario disponer de una metafísica previa, aunque sólo sea una metafísica devaluada o al menos *mínima*, como es el caso, donde muchas de las grandes cuestiones metafísicas clásicas acerca del alma o de Dios ya no se plantean.

Sólo se abordan dos grandes cuestiones metafísicas. Por un lado, la elaboración de una ontología cientifista o metacientífica que esclarezca el tipo de necesidad que se debe atribuir a determinadas categorías del entendimiento humano cuando conoce el mundo natural. Estas categorías se conciben como el objeto de una ciencia experimental en particular, o como un presupuesto compartido por todos los saberes científicos. Con este fin se abordarán un tipo de problemas metacientíficos que ya no pueden ser resueltos por una ciencia en particular, como anteriormente habría ocurrido con los saberes físico-matemáticos en el positivismo lógico. Pero en segundo lugar se antepone la indagación de un presupuesto previo que condiciona la respuesta al primero, a saber, el condicionamiento que la solución al problema de la interacción entre mente y cerebro puede ejercer en el modo de valorar las categorías ontológicas de tipo metacientífico, según se conciban de forma nominalista-convencional, crítico-transcendental, pragmático-transcendental o estrictamente realista-científica, como ahora vuelve a ser el caso.

La noción de mundo natural aparece como un presupuesto realista-científico heredado de la resolución crítico-transcendental o pragmático-transcendental que se ha dado a la crisis de fundamentación del empirismo lógico y el neopositivismo al advertir la imposibilidad de una teoría de la ciencia o del método que no presuponga una referencia, al menos implícita, a un presupuesto metacientífico. Evidentemente, este reconocimiento no supuso una aceptación en bloque de la totalidad de la metafísica tradicional, ni mucho menos la justificación de una filosofía crítico-transcendental kantiana, hegeliana, neokantiana o simplemente neopragmatista. En su lugar, esta nueva forma de metafísica experimental intentó una reflexión naturalista de los implícitos en el uso compartido del lenguaje por parte de la ciencia, la filosofía o el saber. El enfoque no admitiría referencia alguna a un presupuesto no verificable por la experiencia.

A la vez, el avance de la neurociencia obligó a replantear un problema previo. Se trata del problema, ya mencionado, de la interacción mente-cerebro. Éste se presenta ahora como un presupuesto crítico-transcendental, o al menos pragmático-transcendental, que puede condicionar el

valor compartido que se otorga al conocimiento de la naturaleza. En efecto, al igual que antes era esencial al positivismo lógico aportar una valoración neutral y objetiva de la experiencia sensible para justificar la unidad de los saberes, y seguir aspirando al ideal de una ciencia unificada, ahora resultó esencial a las ontologías científicas o metacientíficas, garantizar la referencia compartida de toda forma de saber a un único mundo real. Evidentemente, es inevitable la referencia a muchos mundos posibles por parte de cada forma de saber, pero también lo es tratar de remitirlos de forma compartida a un único mundo real necesario, aunque sea sirviéndose una estructura neuronal-cerebral universalmente compartida. Sería el único presupuesto crítico-trascendental o pragmático-trascendental sobre el que versaría la metafísica después de sortear un gran número de obstáculos en su camino. Sobre el resto de paradojas podemos argumentar con un fin más bien terapéutico, aunque se nos advierte desde un principio que su resolución está en manos de la neurociencia.

Para justificar estas conclusiones la obra se divide en cuatro partes subdivididas en 66 capítulos. Expondré brevemente su contenido. La primera parte se titula *¿Cuáles son las características generales del mundo?* Se subdivide en cinco capítulos, de los cuales ofreceré un breve resumen: 1) *¿Qué es la existencia?* explica el interés de la ciencia por diversas categorías ontológicas, desde la presencia de un agujero respecto del continuo material hasta la caracterización más genérica de algo como algo, adoptando un punto de vista más allá del ser y del no ser, a través de Lewis, Quine y Chisholm. 2) *¿Cuál es la relación entre lo individual y sus características?* analiza el lugar de los universales, atributos y relaciones de simple semejanza en la clasificación ontológica de los diversos elementos del ser, en la identificación de los indiscernibles, así como en su posible discriminación dentro de un conglomerado, a través de Russell, Armstrong, Price, Williams, Black y Zimmerman. 3) *¿Qué es el tiempo? ¿Qué es el espacio?* trata de resolver diversas paradojas planteadas a este respecto, ya sea acerca de la naturaleza irreal del tiempo; del carácter huidizo presente temporal; de los cambios meramente aparentes de los objetos en general; de la supuesta continuidad de este tipo de tránsitos; de la posibilidad de una libre asociación de ideas en razón del tiempo; del carácter meramente mental de la cuarta dimensión; de la imposibilidad de un universo ambidextro; de las incongruencias físicas al formalizar un posible tratamiento matemático de las más altas dimensiones; de la imposibilidad de seguir manteniendo la noción tradicional de espacio o el mismo principio de abstracción extensiva; o la doble paradoja de Aquiles y la

tortuga de Zenón de Elea, y la del viaje finito a través de un tiempo infinito. Se recurre a textos de McTaggart, Broad, Prior, Williams, Gardner, Van Cleve, Black, Salmon, Benardete y Lewis. 4) *¿Cómo las cosas persisten a través de los cambios de las partes y las propiedades?* analiza el problema del discernimiento entre sujetos equivalentes, según la lógica de Port-Royal; así como la paradoja de los incrementos sucesivos inapreciables o paradoja del montón; los criterios de identificación por ostensión, por hipótesis o por simple variación periódica; la temporalidad intrínseca frente al presentismo, al modo propuesto por Arnauld y Nicole (s. XVII), Olson, Quine, Lewis y Zimmermman. 5) *¿Cómo las causas producen sus efectos?* analiza la posible reducción de la causalidad a una simple conjunción constante; al poder activo de una simple causalidad eficiente; a una mera causalidad legal, ya sea psicológica o física; o a un simple proceso de determinación necesaria, siguiendo las propuestas de Hume (s. XVIII), Reid (s. XVIII), Russell, Stebbing y Anscombe.

La segunda parte se titula: *¿Cuál es nuestro lugar en el mundo?* Ésta se subdivide a su vez en dos capítulos: 1) *¿Cómo la mente se relaciona con el cuerpo?* analiza desde un punto de vista materialista la constitución física del yo, así como la subsiguiente justificación de la propia identidad personal; el argumento a favor del animalismo; la naturaleza personal de una mente escindida; el problema de la propia identidad en una teoría dualista; la teoría causal de la mente; su reducción a un *puzzle* de experiencias conscientes; o, finalmente, el carácter neutral del monismo materialista a través de las propuestas de Chisholm, Shoemaker, Olson, Parfit, Swinburne, Armstrong, Chalmers y Russell. 2) *¿Podemos realizar actos libres?* plantea el problema de la incompatibilidad teórica y práctica del materialismo con la libertad individual; la inexistencia de ámbitos de indeterminación o de un yo ajeno a la materia y de generar consecuencias a libre disposición; la imposibilidad de una libertad con alcance metafísico por parte de un agente causal verdaderamente libre y moralmente responsable, como proponen D'Holbach (s. XVIII), Hobart, Wisdom, Chisholm, Inwagen, O'Connor y Frankfurt.

La tercera parte se titula: *¿Hay otros mundos?* Se subdivide a su vez en dos capítulos: 1) *¿Existen mundos diferentes del mundo actual?* justifica la posibilidad de un realismo modal donde que distinga las posibilidades efectivas de las meramente hipotéticas o ficticias con sus correspondientes relaciones de identidad y de necesidad, ya se apliquen al universo físico o al propio cuerpo, como ahora hacen notar Lewis y Kripke. 2) *¿Existe algo más que el único mundo actual?* se pregunta por el

RESEÑAS

sentido de este tipo de preguntas últimas después del final de la metafísica sin reducir la verdad a una simple convención, pero fomentando un relativismo conceptual como el que proponen Putnam y Sosa.

La cuarta parte se titula: *¿Por qué existe un mundo?* Hace notar la necesaria referencia al ser en virtud de razones meramente pragmáticas, ya sea para responder a la pregunta de si hay algo, como para abordar el problema cosmológico de la posibilidad de un ser necesario, ya sea aplicando el principio de razón suficiente o el llamado argumento ontológico, como proponen James, Parfit, Swinburne, Clarke (s. XVIII), Rowe y San Anselmo (s. XI).

Para concluir, una reflexión crítica. Sin duda la crisis del positivismo lógico y los posteriores desarrollos de la neurociencia han dejado planteados en la tradición analítica un conjunto de problemas metafísicos. Esto propició el reconocimiento del papel de las paradojas a la hora de formalizar un tipo de argumentos especulativos capaces de abordar problemas metafísicos. Aun así, siempre cabe plantearse si se abordaron con sinceridad las grandes cuestiones metafísicas o si, una vez diagnosticado el final de la metafísica, ya sólo se abordan estos problemas para darles una solución naturalista que resulta ser claramente reduccionista. Por ese motivo, el final de la metafísica no debería significar una renuncia a plantearse estos problemas ni a considerarlos fuera de lugar.

Carlos Ortiz de Landázuri
Universidad de Navarra
cortiz@unav.es

MORENO SANZ, J., *El logos oscuro: tragedia, mística y filosofía en María Zambrano: el eje de "El hombre y lo divino", los inéditos y los restos de un naufragio*, 4 vols., Editorial Verbum, Madrid, 2008, 1756 pp.

La obra trata de analizar la razón poética en María Zambrano, interpretada como un *logos* oscuro en el que confluyen cuestiones trágicas y místicas, con una peculiar manera de analizarlas filosóficamente. Ésta sería la razón o explicación misma del título de la obra. Con ella se pretende cerrar de modo completo toda la obra de María Zambrano, incluyendo diferentes escritos inéditos. Lo místico debe entenderse como aquel a quien las cosas y no sólo los vivientes dicen lo que suelen callar, y por eso él ha de detallarlo. En esa crisis que María Zambrano vivió de cerca